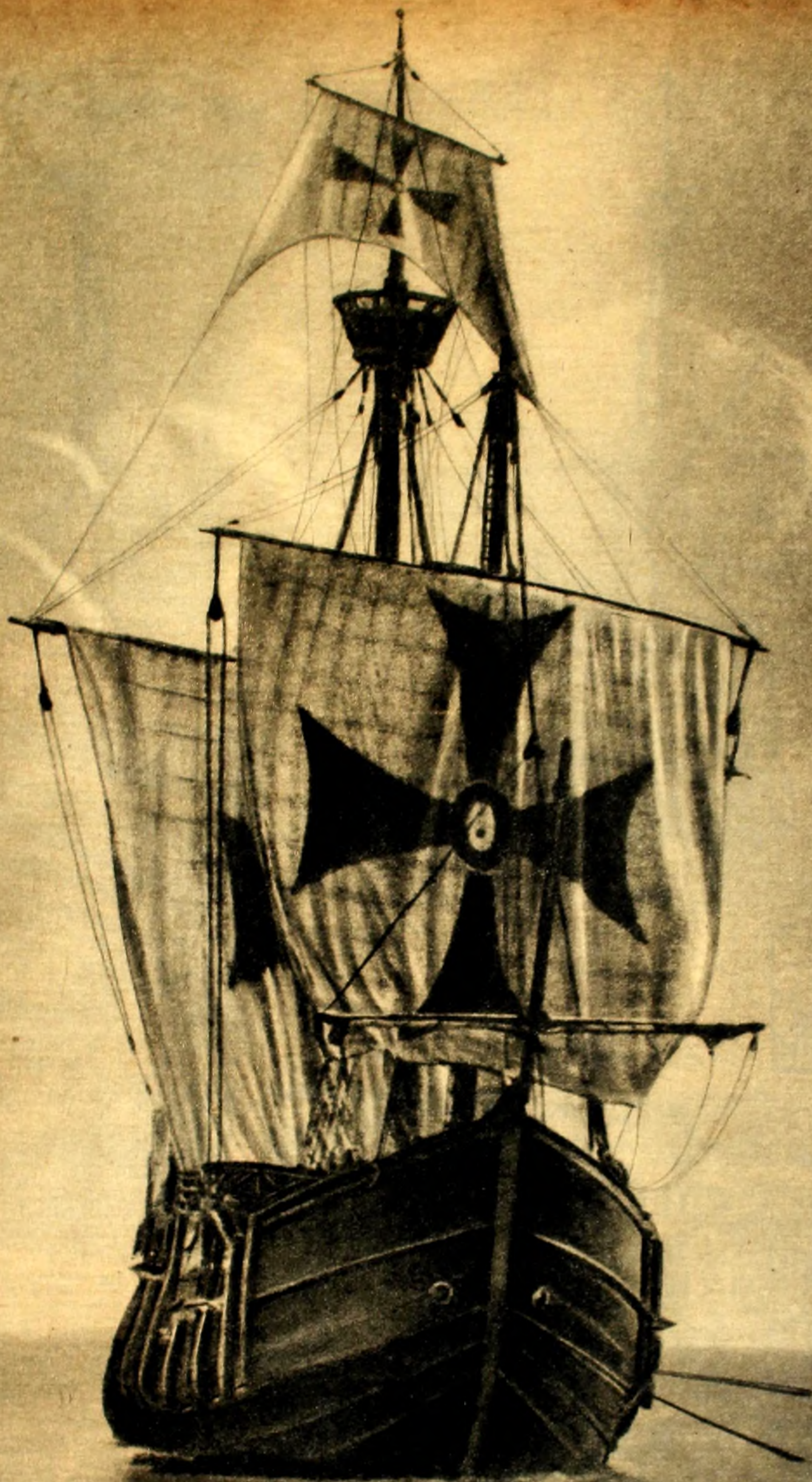


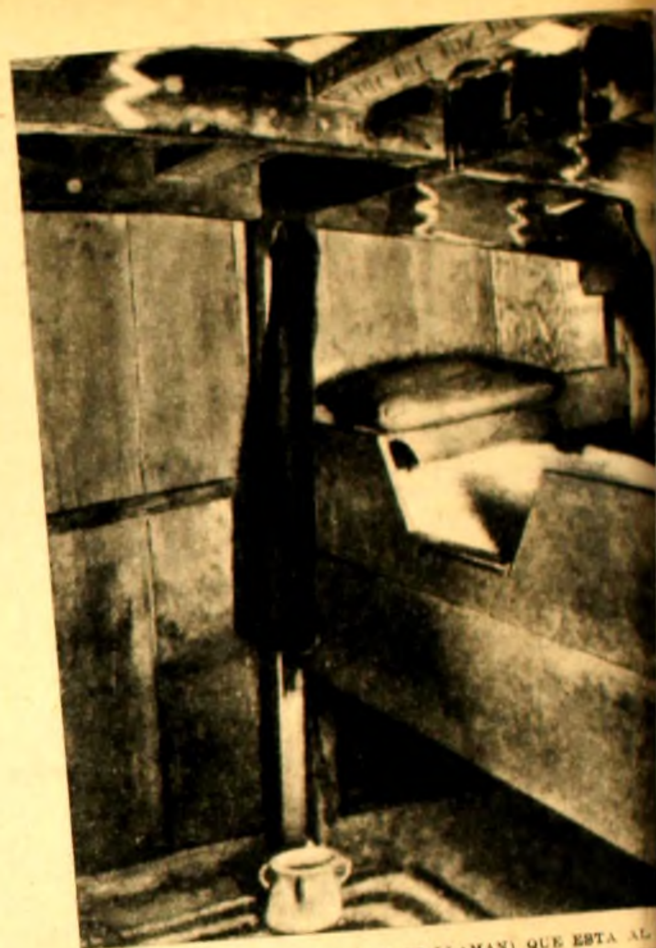
AÑO V - Nº 196 -
Montevideo, Octubre 11 de 1936

EL DIA

Reconstrucción exacta de la carabela "Santa María"



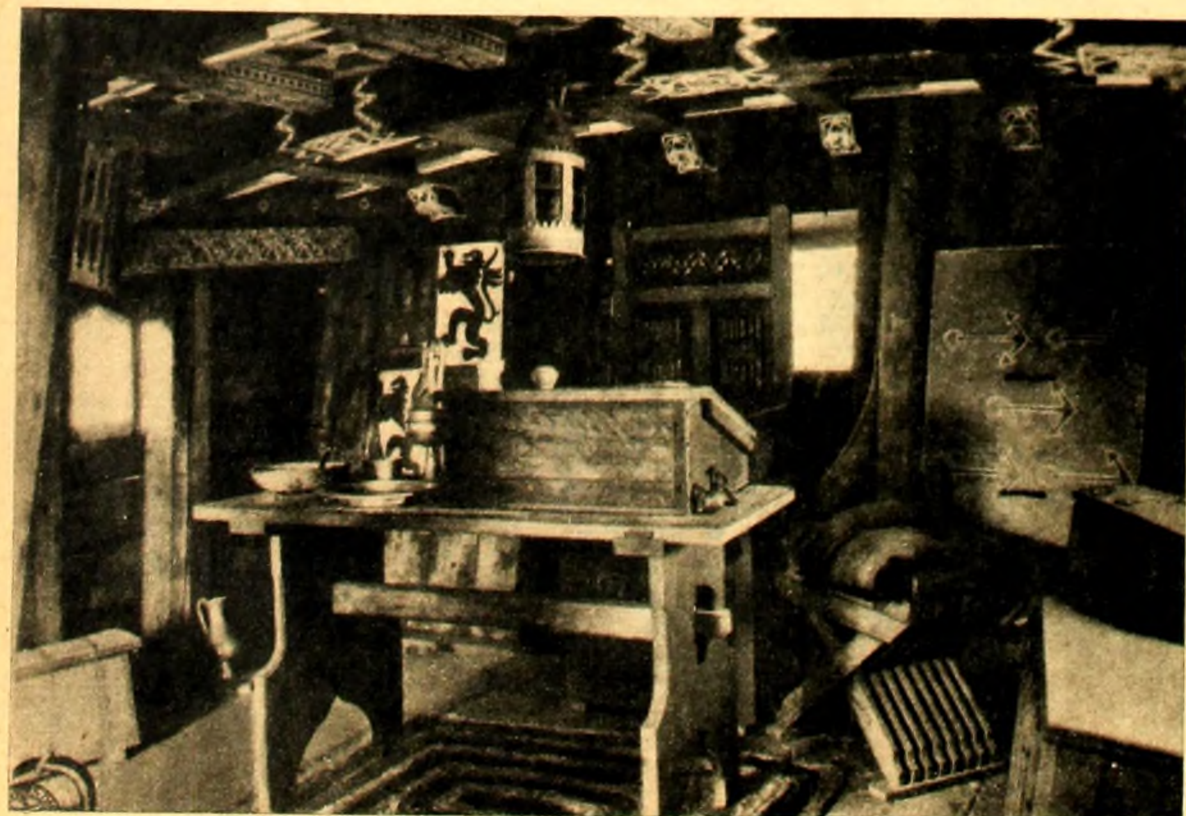
VISTA DE AMURA



LITERA DE COLON. EL "PERICO", (ASI SE LLAMAN) QUE ESTA AL ... ERA LA UNICA VASIJA PARA TALES FINES, QUE EXISTIA A ...



La "Santa María"



DETALLE DE LA CAMARA DE COLON EL FAROL AUTENTICO ESTA EN UN MUSEO DE VENECIA



La construcción de esta carabela fué encomendada por el gobierno español al Museo Naval, para la Exposición Internacional de Sevilla que se realizó el año 1929 ejecutándose en astilleros españoles, con mano de obra y materiales también españoles, la reproducción exactísima, a todo tamaño, de la histórica "Santa María", utilizada por Cristóbal Colón en 1492 en su primer viaje a América.

Reiteradas veces ha podido observarse, durante el curso de investigaciones en archivos y bibliotecas, las nebulosas poco menos que impenetrables de que están rodeados los orígenes, gestación y cuanto puede servir de bases fieles, históricas, al exacto conocimiento de la epopeya de descubrir e incorporar a la civilización todo un mundo nuevo. Justo será consignar la total ausencia de antecedentes respecto a las naves llamadas "carabelas", aunque el hecho de haber sido en una de ellas en la que el insigne navegante realizó su genial viaje, diera a aquellas merecido renombre mundial.

Añádase que la tarea no se limitaba a reproducir materialmente la gloriosa na-



ISTA DE LA BODEGA, CON LAS ESTERAS EN QUE DORMIA LA TRIPULACION



PIEZAS DE LA VAJILLA DE CAMARA



INSTRUMENTOS DE NAVEGACION, HERRAMIENTAS, Y UNA ROMANA

ve, sino incluso las artes e instrumentos de a bordo, los utensilios, las armas, los escasos muebles que llevaba, las ropas y aun los colores, el cordaje, la medida y calidad de las velas y la reconstrucción rigurosísima de los aparatos y cartas de navegación; había de completarse también la labor determinando, sin incurrir en anacronismos, la vida y uso de a bordo, maniobras de navegación, cargos y graduaciones jerárquicas, reglamentos de disciplina, etc.

Todo ello, con fidelidad en conjunto y en detalle, fué llevado a feliz término. En los astilleros de Cádiz se construyó la nave. Para ello no se han empleado los grandes recursos que el herramental moderno ofrece al servicio de las actuales construcciones navales: carpintería, forja, clavazón, etc., se "anticuaron" voluntariamente para servir el fin perseguido, asegurándose que en la actual carabela "Santa María" no hay ni un clavo, ni un trozo de madera, ni un color, ni un cabo, etc., que no haya sido preparado y trabajado con arreglo a las artes manuales y a los procedimientos usados en fin de siglo XIV.

En homenaje a la fecha del descubrimiento, reproducimos en estas notas los aspectos diversos de esa construcción, armas, útiles, etc.



FALCONETE, ESPINGARDA, BALLESTA, Y OTRAS ARMAS. EN EL CUERNO, SE GUARDABA LA POLVORA



DIAGONAL SAENZ PEÑA, VISTA DESDE LA CALLE FLORIDA



EDIFICIO DE LA MUNICIPALIDAD, A LA IZQUIERDA, Y A LA DERECHA LA CATEDRAL, EN EL PUNTO DE INICIACION DE LA DIAGONAL

En esta semana que se inicia mañana, la ciudad de Buenos Aires celebra oficialmente el IV Centenario de su segundo fundación, encontrándola próspera, maravillosamente grande, y también hermosa de arquitectura, conciliándose, — como en lo clásico, — lo magnífico y lo armonioso.

En el número anterior dedicamos dos páginas a la historia de su fundación, y en éste, para contraste entre la aldehuela primigenia y la fastuosa ciudad actual, recogemos algunas notas que denotan la pujanza y belleza de la gran Buenos Aires.

IV CENTENARIO de BUENOS

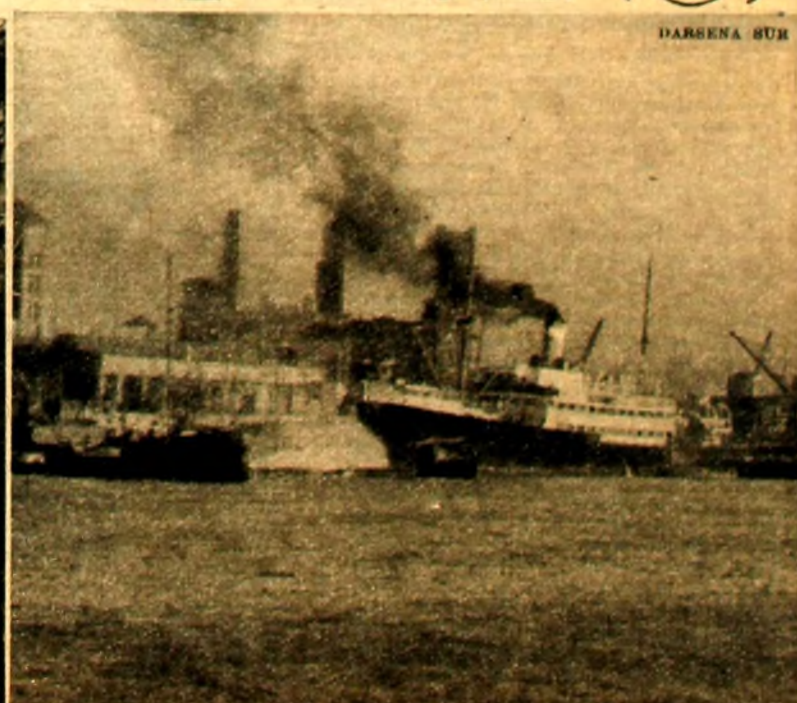


UNO DE LOS RASCACIELOS PORTEÑOS



BANCO DE BOSTON, Y MONUMENTO A SAENZ PEÑA, EN LA DIAGONAL



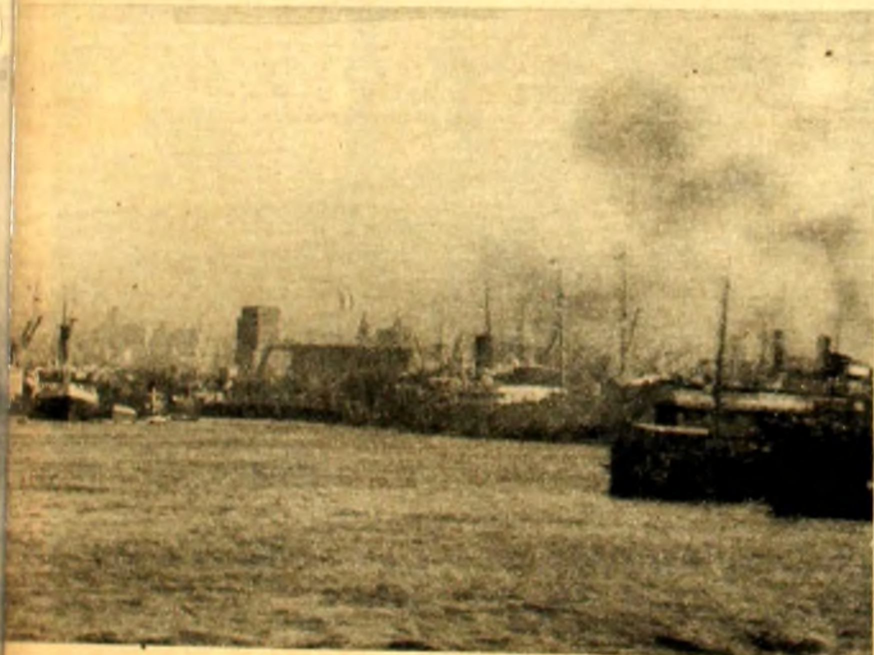


DARSENA SUR



AIRES.

OBELISCO EN LA PLAZA REPUBLICA





CASA DE GOBIERNO

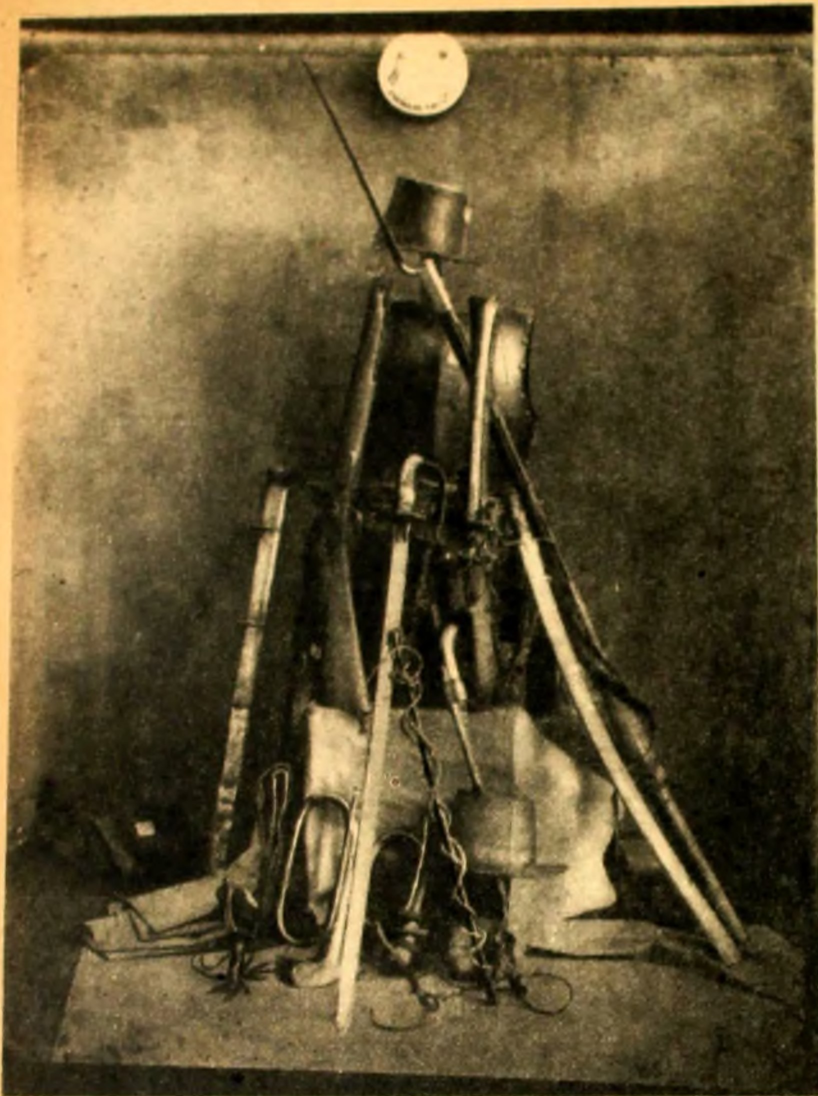


PLAZA DEL CONGRESO. AL FONDO, LA AVENIDA DE MAYO



CONGRESO Y MONUMENTO A LOS DOS CONGRESOS

LOS TROFEOS DEVUELTOS AL PARAGUAY



PARTE DE LOS EFECTOS MILITARES DEVUELTOS QUE SE CONSERVABA EL AÑO 1913, EN EL MUSEO GODOI, DE ASUNCION. LAS TRES BANDERAS, DISTRIBUIDAS EN OTROS TANTOS CUARTELES SE DESTRUYERON O SE EXTRAVIARON, A LO QUE PARECE

Sea que alguna persona de su circulo le sugirió a Máximo Santos la idea de restituir al Paraguay los trofeos militares conquistados en la Guerra de la Triple Alianza; sea que fuese un motu propio del General Presidente, fué una felicísima actitud internacional sin ejemplo hasta entonces y no imitada después, tampoco, entre antiguos vencedores.

Nicolás Granada, diputado que formó parte de la comisión enviada a conducir los trofeos dice que la idea fué personal de Santos y hasta fija el instante en que, al parecer acudió a su mente, conversando del Museo Nacional, donde se custodiaban los bélicos despojos.

Lejos de mi ánimo ofender la memoria del inteligente secretario, pero estimo que es pasible de ser tachado en sus dichos, pues el libro "De Patria a Patria" donde aquella afirmación se registra, es un libro escrito con manifiesto espiritu de complacencia, para honra de Santos, su alto protector politico y su amigo.

Lo más verosimil es que el fiat se haya hecho a modo de culminación de un proceso más o menos largo, vario en ocasiones y detalles, que Santos, cuyo talento y perspicacia eran innegables, se apresuró a aprovechar ampliamente.

Por lo demás la orientación del gobierno, benévola hacia la república guarani era manifiesta de tiempo.

No bien seca, puede decirse, estaba la tinta de la famosa Convención de Paz, Amistad y Reconocimiento de Deuda, ajustada en la capital paraguaya por un plenipotenciario enviado ad-hoc.

Suscrita por nuestro ministro Enrique Kubly y el canciller José S. Decoud, por el segundo articulo del tratado (hecho "a los veintitrés dias del mes de abril de mil ochocientos ochenta y tres) el Paraguay reconocia como deuda de guerra al Uruguay, la suma de 3.690.000 pesos oro, y por el tercero la República Oriental del Uruguay accediendo a los deseos manifestados por el gobierno del Paraguay, y deseando dar a este país una prueba de amistosa simpatía a la vez que como un homenaje de confraternidad sudamericana "declaraba renunciar formalmente al cobro de aquellos gastos de guerra".

Protocolizada esta renuncia en el ins-



GOBIERNO DEL PARAGUAY QUE RECIBIO LOS TROFEOS. (DE IZQUIERDA A DERECHA): AGUSTIN CAÑETE, MINISTRO DE HACIENDA; CORONEL JOSE C. MEZA, DE INTERIOR; CORONEL PEDRO DUARTE, DE GUERRA; JOSE S. DECOUD, DE RELACIONES EXTERIORES; CORONEL Dr. JUAN C. GONZALEZ DE JUSTICIA E INSTRUCCION. SENTADO. Gral. BERNARDINO CABALLERO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



COMISION URUGUAYA ENCARGADA DE DEVOLVER AL PARAGUAY LOS TROFEOS DE LA GUERRA DE 1865-70. (DE IZQUIERDA A DERECHA): DIPUTADO CLODOMIRO ARTEAGA; GENERAL MAXIMO TAJES, PRESIDENTE Y MINISTRO DE GUERRA Y MARINA; SENADOR Dr. CARLOS DE CASTRO Y CAMARISTA Dr. LINDORO FORTEZA. DE PIE, DIPUTADO NICOLAS GRANADA, SECRETARIO

trumento diplomático liso y habitual, es simplemente literatura y simbolismo aquello que, en un discurso oficial, en 1913, dijo en Asunción refiriéndose a los trofeos restituidos el 85, un distinguido hombre público e historiador paraguayo.

"Y agregándole (a los trofeos) un pergamino sobre el cual estaba extendido un giro de noventa millones de pesos como deuda de guerra, con el correspondiente recibo de cancelación y condonación firmado en forma y envueltos en dos fragmentarios lienzos tricolores despedazados por las balas, fueron entregados a una comisión de ciudadanos representativos que se trasladó acto continuo a esta capital y puso en mano de los poderes públicos el presente invalorable".

Dispensada la deuda de guerra, el punto de más difícil resolución por venir mezclado con impuras cuestiones de interés y afectar, por analogía, la conducta observada al respecto por Argentina y Brasil, el primer gran paso se había dado.

Simpáticamente definida la posición espiritual de la República ante las dos antiguas naciones vecinas, aliadas del 65, y aplaudido y ratificado por nuestro pueblo el magnánimo acto le era fácil al presidente Santos proseguir adelante en tan bella como trascendental corriente de ideas.

Llevada la cuestión al Consejo de Ministros, éstos — ¿cabría dudarlo? —acogieron con calor la iniciativa de Santos y aunque se dice que hubo distintas objeciones y discrepantes modos de ver respecto al proyecto de Santos, yo me atrevería a poner en cuarentena esos diceres.

Gente dócil la integrante del ministerio santista, lo más allá de su oposición se diluiría (en términos de vista) con un... "no obstante Su Excelencia resolverá lo que estime más acertado..."

Con el acuerdo del gabinete el Poder Ejecutivo, por el Ministerio de Guerra y Marina, envió a las Cámaras el mensaje de orden, solicitando la competente y necesaria autorización para devolver los trofeos de la guerra del 65-70.

Considerado por la Asamblea General el Mensaje, que lleva fecha 13 de abril de 1883, en la noche del mismo día, fué votada inmediatamente y por aclamación una ley concebida en los términos siguientes:

"Art. 1.o Concédese al Poder Ejecutivo la venia que solicita para devolver a la República del Paraguay los trofeos que tomó del Ejército Oriental en la guerra de la Triple Alianza contra el tirano de aquella Nación.

Art. 2.o Comuníquese, etc."

En seguida Santos telegrafió al presidente de la República del Paraguay, Gral. Bernardino Caballero la grata noticia de que le serían "devueltos al noble Pueblo Paraguayo las banderas y trofeos de guerra que un día puso en nuestras manos la suerte de las armas".

"Vuelven a donde nacieron esos girones que tan alto hablan del valor de un pueblo viril, y si el Dios de la guerra los separó de su suelo, el cariño de un pueblo hermano unido por lazos fuertes de amor y amistad los devuelve, enviando con ellos su sinceridad y sus respetos".

De la impresión causada en el gobierno del Paraguay por el despacho telegráfico de Santos, da cuenta, en términos de sencillo, a la vez que emocionante realismo, el relato que en la capital asunceña, hizo el mismo presidente Caballero al secretario de nuestra delegación.

"Recibimos el telegrama del general Santos (habla el vencido de Avahy) en momentos en que estábamos en acuerdo.

"Mi secretario, el señor Peña, lo abrió y me lo pasó en silencio.

—"Léalo usted, le dije. —No, señor, me contestó, es usted quien debe leerlo.

"Noté que le temblaba la voz a Peña al decir esto.

"Tomé el papel con curiosidad y extrañeza, y a las primeras palabras, sentí una angustia en el corazón: las lágrimas más dichosas que han mojado ojos de hombre alguno saltaron de mis párpados.

"No veía nada. Pasé el telegrama al Ministro González que era el que tenía más cerca. Este leyó con voz apenas inteligible el despacho.

"Yo tenía la cabeza entre mis manos.

"Cuando levanté la vista para mirar a mi alrededor, noté que mis compañeros de gobierno me habían dejado solo.

"El coronel Duarte, hombre fuerte y avezado a los percances de la vida (Duarte era el comandante del ejército vencido en Yatay y hecho prisionero por los uruguayos) se había ido el primero, no pudiendo contener la emoción; Cañete se paseaba, creo que sollozando, en un extremo oscuro del salón de recepciones; González no se había podido contener y con el telegrama en la mano, como si agitara verdaderamente nuestras viejas banderas, anunciaba por todos los ámbitos de la Casa de Gobierno la buena nueva.

"El pobre coronel Meza, postrado por sus dolencias, ignoraba todo, y conociendo su carácter patriótico, no quisimos hacerle anunciar nada por el momento.

"Pocos instantes después, concluye el General Caballero, mi despacho era un verdadero jubileo, y más tarde, la Asunción toda se entregaba a los transportes del mayor entusiasmo".

Una comisión especial en la que estarían representados los altos poderes de la República debía encargarse de conducir al Paraguay los trofeos.

El Superior Tribunal de Justicia designó de su seno al doctor Lindoro Forteza: el Senado al doctor Carlos de Castro y la Cámara de Diputados a Clodomiro Arteaga.

El Poder Ejecutivo nombró como delegado y presidente de la Comisión al General Máximo Tajes, Ministro de Guerra y Marina y en calidad de secretario al diputado Nicolás Granada.

Entre el personal adscripto figuraban el bachiller Luis Garabelli, el pintor Carlos Corsetti, un fotógrafo de la Escuela de Artes y Oficios y los Ayudantes del Ministro Tajes.

La cañonera General Artigas, elegida para el viaje, conduciría, además, cien plazas del batallón 5.o de Cazadores y la banda de música de la misma unidad.

* * *

Hasta aquí lo más señalado entre los orígenes de la ejemplar resolución que sirve de tema, relato que las dimensiones de un artículo periodístico obliga a cortar y que si no tiene más valor que el de una simple crónica espigada a la vista de papeles y publicaciones contemporáneos, refresca y populariza el recuerdo de una de las más bellas actitudes de la República en la historia de la diplomacia continental.

J. M. Fernández Saldaña.



SEÑOR CANDELA A LOS 70 AÑOS

EL 12 de octubre hará 111 años de la batalla de Sarandí. Antes ya se había producido el épico encuentro del Rincón. Declarada por la Asamblea de la Florida, la unión de la Provincia Oriental a las demás Provincias del Río de la Plata, trajo como consecuencia la fusión de los ejércitos argentino y oriental, que juntos triunfaron en Ituzaingó. Aunque es evidente que sólo la invasión del General Rivera a las Misiones decidió al Emperador del Brasil Don Pedro I a hacer la paz. Es raro que de estas memorables acciones de guerra, sólo tengamos por decreto oficial el escudo de Ituzaingó. El decreto decía así: "El Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en sesión de hoy, ha decretado lo siguiente:



ESCUDO DE ITUZAINGO. IMITACION. CASA TAMMARO



Art. I. El Congreso General Constituyente, en premio al distinguido mérito que han contraído los valientes del Ejército de la República en el memorable triunfo del 20 de febrero, en los campos de Ituzaingó, sobre el Imperio del Brasil, ha venido en acordarles sin perjuicio de los demás premios que el gobierno puede concederles, un escudo de honor que deberán llevar en el brazo izquierdo.

Art. II. — Se grabará en su circunsferencia la siguiente inscripción: La República a los vencedores en Ituzaingó. En la parte inferior: 20 de Febrero de 1827, y en el centro algunos trofeos militares.

Art. III. — El General en Jefe Brigadier General Don Carlos Alvear, y demás oficiales generales, usarán dicho escudo de oro, (debiendo el del 1.o ser orlado con una palma y laurel); los jefes y oficiales lo usarán de plata, y desde la clase de sargentos inclusive abajo, de latón.

Art. IV. — Se autoriza al Poder Ejecutivo para los gastos y demás efectos consiguientes al lleno de este decreto. — Sala del Congreso, Buenos Aires, Marzo 18 de 1827. — **José M. Rojas**, presidente; **Alejo Villegas**, secretario."





Existe constancia, en Buenos Aires, en los libros de Caja y papeles de Tesorería, que dicen así: Dinero entregado al Oficial Mayor del Ministerio de la Guerra para trabajos encomendados al grabador francés José Rousseau. El asiento es de Abril 19 de 1827. Esto hace suponer fuera éste el grabador de los cuños utilizados.

El escudo clásico, digamos así, pues hay numerosas variantes, es el que sigue descrito: Anverso "La República a los Vencedores en en Ituzaingó".





DIVERSOS ESCUD

En el Campo: Sobre trofeos militares asentado un pequeño escudo, (en heráldica, escudo suizo), con la leyenda en tres renglones, 20 — de Febrero — 1827. Debajo un tambor vertical y una pila de balas de cañón. El escudo está sobre dos cañones, dos fusiles y dos lanzas cruzadas. Del ápice del escudo sale verticalmente una pica con gorro frigio. 42 mils x 38 1|2 mils. Reverso liso.

Ajustándose más o menos a las condiciones del decreto, "La República a los Vencedores en Ituzaingó", "La Patria agradecida", etc., o sólo "A los Vencedores". Conozco varias piezas que examiné en Buenos Aires, en los Museos Histórico, Municipal, Fernández Blanco y en la primera Exposición Numismática, celebrada allí en Noviembre de 1934. Vi las piezas que expusieron los señores Diógenés Urquiza Anchorena, Carlos Roberts, Juan M. Marcó del Pont, Enrique Peña, José M. de Iriondo, y las que fueron de los generales Diego Wilde y Tomás Iriarte y coroneles Patricio Ochoa y Mariano Moreno.

Piezas grabadas o acuñadas en oro, plata, bronce o latón, tan díspares en sus formas y tamaños, como en la distribución de los elementos que las componen y en la ordenación de sus leyendas y de las que sólo gráficamente reproducidas se podría tener una idea. En nuestro Museo Histórico existen también ocho piezas. Una en oro del doctor Fermín Ferreira, cirujano del ejército. Una en plata dorada del general Manuel Oribe. Tres más también en plata, dos en bronce y una en latón. Todas distintas.

Es una de esas piezas la que es principal motivo de este artículo, la que por características especiales sería para nosotros la primer medalla o premio militar nacional. Aunque en realidad la primera decretada lo fué en la presidencia del general Manuel Oribe, con motivo de la guerra civil con el general Rivera. Tendremos más tarde decreto sin medalla. (En la Guerra Grande).



ESCUDO DE I

Medalla sin decreto y la primera de todas, es un premio a los combatientes en Ituzaingó. Pieza en bronce de 41 mls. x 34 mls., pesando 20 gramos 70 cgms. Anverso: En circunferencia, "La Patria a los Vencedores en Ituzaingó". En el campo sobre un escudo, en tres líneas horizontales, —20 de — Febrero — 1827. El escudo está superpuesto a un trofeo de armas: dos cañones cruzados y cuatro banderas. De la parte superior emergen a la izquierda del escudo, dos fusiles y una pica y a la derecha un sable y dos lanzas. En el centro verticalmente una pica con gorro frigio. Debajo un tambor horizontal, las ruedas de un cañón, un clarín y balas colocadas en dos líneas horizontales. La leyenda está en una banda con dibujo punteado en el exterior. De todas las que hemos visto es sin duda la más artística y detallada. Reverso liso.

La particularidad está en las banderas grabadas en el escudo, que son uruguayas. Se ven claramente las franjas correspondientes a los colores y el sol en los ángulos. Datando el decreto de creación de nuestra bandera del 16 de diciembre de 1828, lógicamente se deduce que este escudo es propiamente uruguayo, y naturalmente posterior a esa fecha.

Aunque en parte siga al sancionado por el Congreso, la leyenda, las banderas y otros detalles, lo hacen muy diverso



REVERSO DEL BOTON DE TIRADOR. C. DEL A.


BOTON DE TIRADOR GAUCESCO. C. DEL A.


ESCUDO DE ITUZAINGO. GENERAL ORIBE

Hace ahora quince años, por intermedio de mi amigo el coronel Adolfo Méndez Flores, fallecido hace dos años, conocí y pude examinar detalladamente el troquel correspondiente al escudo a que hago referencia. Fué encontrado hace muchos años, por el señor Celear Candela, meritísimo funcionario, contador de la Receptoría de Artigas, hoy Río Branco, curioso e inteligente observador, a quien debemos su descubrimiento. Abandonado como cosa inservible, sucio y oxidado, estaba sujetando un portón de una barraca, en esa población fronteriza. Conservado con apasionado respeto por su poseedor, hasta su muerte ocurrida en enero de 1925, a los 70 años, fué adquirido por el Museo Histórico, donde se ncuentra, en 1928, en la suma de $ 80.

Haciendo referencia a las primeras acciones de la guerra con el Brasil, existe una pieza que tiene en el anverso el primitivo escudo nacional, con la leyenda "Estado Oriental del Uruguay" y en el reverso, en líneas horizontales, Sarandí-Ituzaingó — Rincón de las Gallinas. H una variante que rodeando el sol como un paréntesis, dice en dos líneas verticales: "Julio — 1830". Falta en su leyenda el recuerdo a la acción de las Misiones. Son piezas en bronce, acuñadas en Europa, cuyo destino fué servir como adorno de los tiradores gauchescos, y también como botones para prenderlos, por eso tienen un anillo en el centro. En un viejo inventario del comercio de mi padre, en Pando, están clasificados así: "Botones de la Patria". De estas piezas conozco numerosas variantes. El distinguido historiador y amigo doctor Fernández Saldaña, ya hizo constar que no era esta pieza una medalla.

En 1920, mandó el gobierno confeccionar el uniforme similar al de infantería de 1830 y se encargó a la conocida casa de grabados Támmaro, la acuñación de un escudo imitación del de Ituzaingó. Este fué usado conjuntamente con el uniforme, en las grandes ceremonias. El asesor fué el señor Alberto Gómez Ruano, director del Museo Pedagógico.

Actuaron en Ituzaingó, no menos de 7.000 combatientes argentinos y uruguayos y son pocos los escudos y muy diversos, aún mismo entre los jefes superiores. Apenas había pasado un mes de la acción, cuando fué decretado el escudo, y es seguro que ausentes los combatientes, no se distribuyó oficialmente. Cuando dos años después de Ituzaingó, (diciembre de 1828) regresó el ejército a Buenos Aires, ya había dos tendencias frente a frente: Dorrego y Lavalle, y los hechos se sucedían rápidamente: acción de Navarro, fusilamiento de Dorrego, y emergía con bien definidas líneas, el mayor peligro para nuestra independencia: la cínica y siniestra figura de Rosas...

En las milicias artiguistas iniciaron sus servicios a la causa de la independencia, mi abuelo materno Manuel Pernas y sus seis hermanos, (los recuerda una calle de la Unión). De éstos, Valentín, alférez de la escolta del general Artigas, fué del reducido grupo que lo acompañó al Paraguay, donde dis-

EL TROQUEL DE ITUZAINGÓ

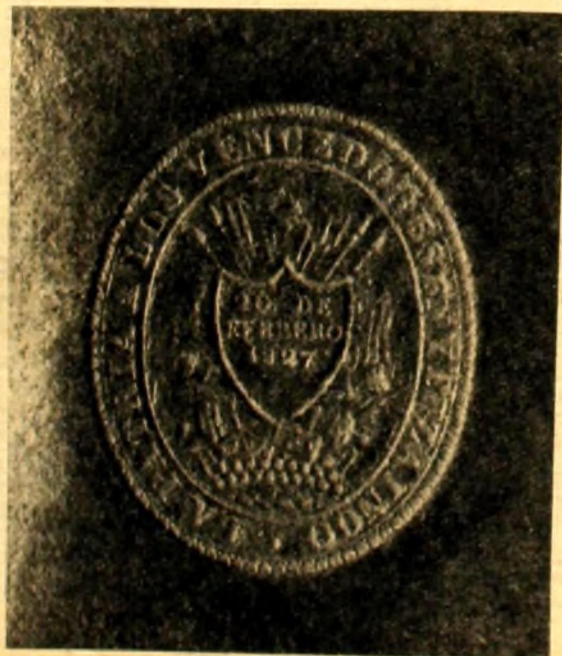
persados por el dictador Francia, se perdieron allí para siempre. Los demás actuaron en la guerra con el Brasil, hasta terminarse la campaña. Sólo uno de éstos, Antonio, tuvo que interrumpir el servicio, pero pagó más tarde su tributo de sangre; fué degollado en la Guerra Grande y su familia vió sus bienes confiscados y repartidos. Su nombre figura en las Tablas de Sangre de Rivera Indarte. De los demás que actuaron en esa campaña, ninguno recibió oficialmente el escudo que debía corresponderle, aunque guardo como pieza de familia uno semejante al escudo del troquel nacional.

Es posible que aproximadamente la fecha de la jura de la Constitución y deseando naturalmente tomar parte en sus ceremonias los que habían actuado en la guerra, encargaran a algún grabador de la época que les confeccionara el escudo a que tenían derecho.

Desde principios de 1829, estaba establecido en Montevideo, en la calle de San Pedro N.o 63 (hoy 25 de Mayo), el platero francés Agustín Jouve. En colaboración con otro compatriota suyo, Tonnelier, grabaron los cuños de las más artísticas e interesantes piezas nacionales: las medallas de la jura de la Constitución, y sus aniversarios, la de la presidencia del General Rivera y otras más, de las cuales en breve me ocuparé.

Jouve es el mismo que en 1840 contrató la primera amonedación nacional grabando sus troqueles. Platero, joyero, armero, artista completo, fué durante la Guerra Grande armero oficial de la Defensa. Seguramente que Jouve fué el que grabó el troquel nacional de Ituzaingó. Nadie más indicado para hacerlo. Ya teníamos bandera y pensó que colocarla en el cuño era distinguirlo de los demás y certificar su nacionalidad. Y así lo hizo.

Leonardo Damerez


TROQUEL DEL ESCUDO NACIONAL DE ITUZAINGO

EXPOSICIÓN de DIBUJOS del pintor Constantino P. Malinovsky.

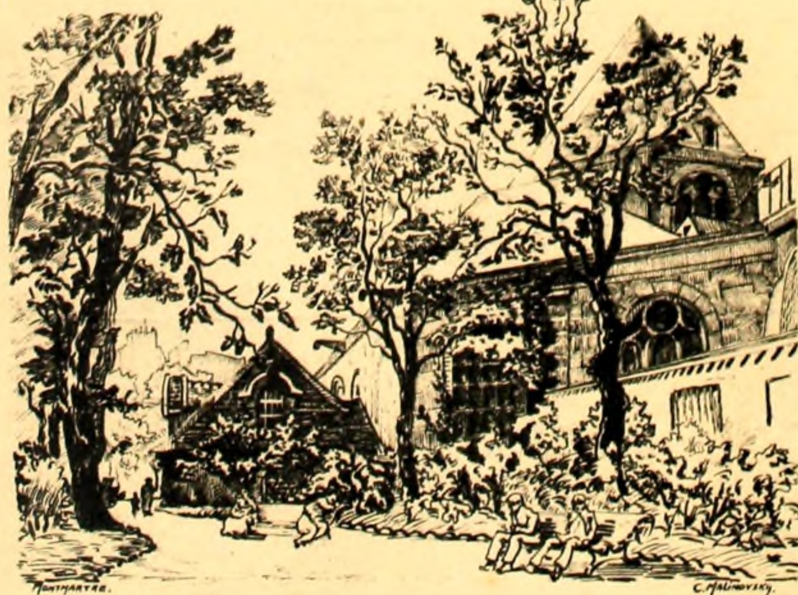






En el salón de la calle Cerrito N.o 475 se inauguró ayer la exposición de dibujos y acuarelas del pintor ruso Constantino P. Malinowsky emigrado de Rusia después de la guerra civil, y refugiado en Egipto. La vida en este país, con su arte místico oriental, de colores intensos, ha influenciado la formación del estilo de este artista, que ha recogido en sus cartones las visiones de sus viajes por Palestina, Sudán, Abisinia, Mozambique, etc., y lugores de la vieja Europa y América del Sur.

Reproducimos en esta nota algunos de los dibujos a pluma del señor Malinowsky, de las catedrales de Santa Genoveva y Reims, y un rincón de Montmartre.







Cuando se desespera de hacer algo armonioso y simple, se hace siempre algo raro.
DIDEROT

EXPOSICION JOSE LUIS ZORRILLA DE SAN MARTIN

En la Dirección de Bellas Artes de Buenos Aires expone el inteligente escultor compatriota una completísima muestra de toda su obra. En América existen valores escultóricos que tienen su personalidad, pero ninguno en la forma tan definida como la de José Luis Zorrilla de San Martín — que con ese fervor un poco barroco, debido quizás a su ascendencia de noble estirpe española, nos llena el espíritu con el mismo fuego que su ilustre padre, el nunca igualado cantor de nuestra epopeya artiguista.

José Luis es artista por imperativo del alma, llevando ese celo ardiente por el Arte que podemos considerar ancestral. El mundo armónico de tras la vida, está en sus obras — que son una verdadera creación espiritual, cuyo proceso de evolución psíquica pensante, en todo su sentido de belleza estética, es el que nos presenta en el salón de la Comisión de Bellas Artes porteña.

El cala la materia, ya sea escultórica o pictórica, en el corazón del mismo ser; esto es, que la visión penetra allende la vestidura del objeto. El objeto material le parece entonces como exteriorización de algo inefable de un movimiento original inconfundible que la siente en el interior de la cosa. Como todo artista superior, las cosas, colores y formas no tienen para él más valor que el de simples medios de expresión; su atención no repara en ellos, sino que los aparta de su camino, como valores que se interponen enojosos y encubren la realidad latente; una vez descubierta, ésta, vuelven a su sitio las cosas, colores, formas, etc. a manera de cuadros o estatutas; pero vuelven transfiguradas, henchidas de esa espiritualidad tan característica, y transformadas hasta tal punto de que ya no sólo encubren las realidades latentes en ...as sino que las declaran y diríase que ...mpujan al espectador hacia la misma intuición.

En toda la obra se observa que el sentido estético se encuentra al servicio de la composición. Así, un busto, un brazo o una mano tienen solamente un valor proporcional, existiendo sin embargo quien los tiene por objeto de expresión dramática. José Luis tiene conciencia de su misión, indicando en sus esculturas y dibujos los sentimientos e inquietudes,— pero teniendo siempre como ley-motif el sentido de la composición.

Sus obras se mantienen, no por el valor de lo extraordinario sino por lo que tienen de específicas, lógicas y armoniosas; cualidades cuya intuición poseen las almas finísimas y delicadas como la de Zorrilla.

En fin, esta magnífica exposición, aunque no encuadra en una forma total dentro del sentido moderno de la estética escultórica, por no existir una perfecta compenetración con la arquitectura, realiza en verdad una obra sólida y estática, en la cual lo anímico se purifica en una exteriorización precisa y regularizada, pero sin poder desarraigar esa disposición literaria de los elementos, que se acentúa más aun en sus cuadros por llevar en sus venas el sentido poético que le legara su ilustre padre.

Podemos decir con orgullo que nos honra; y máxime en la Argentina que es un país cordial que aprecia en todo su valor estas magníficas muestras de arte.

Ignacio Soria Gorland



LA CONQUISTA



ERATO



JOSE L. ZORRILLA DE SAN MARTIN



HERCULES Y EL CIERVO



PIETA

SOCIALES



Mario Cordara (Pintos)
por Carlos
María
Herrera



Carmen Elena y María
Isabel Lepro Gil.



Sta. Zulema E.
Maglia.



Sta. Martha
Susana Murguia
Agorio



Ana Karenina

En el Gran Cine Metro, se exhibe con extraordinario éxito, el film realizado por Clarence Brown, uno de los más expertos directores con que cuenta la cinematografía actual, y que conduce por sexta vez a la eximia actriz sueca Greta Garbo.

Completan el reparto de esta nueva versión de la novela de León Tolstoy, Fredric March, Freddie Bartholomew, Maureen O' Sullivan, Basil Rathbone, May Robson, seguidos de un selecto y numeroso reparto.





COMBATE ENTRE ANTEPASADOS

Cuento por Binet Valmer

Ilustró Vernazza

La bonita, amable, encantadora goleta "Phryné" salía del puerto de Saint Tropez. A velas desplegadas, infladas por la brisa de alta mar, iba a visitar en el otro lado del golfo el puerto de San Máximo. Paseo de convaleciente. Hacía poco tiempo que "Phryné" había salido del dique de Carena y Wladimir Solf, su propietario, su amante, la contemplaba, porque era de corazón tierno, ese viejo bandido.

En verdad, es un bandido. Consciente de los dramas que amenazan al mundo, él se las arregla desde que entra en vacaciones y a pesar de estar bien informado, hora por hora, de los acontecimientos que estremecen a Londres, París y Génova — ¿no siendo así cómo podría dirigir veinte publicaciones, que están bajo su contralor? — para olvidar hombres y tumultos, para no pensar más que en sí mismo. El mismo se describe ese coloso. Se sabe que yo soy su confidente. ¡Que mina inagotable! Yo creo conocerlo bien y, sin embargo, no lo conozco. ¿De dónde viene?

—¿De dónde vengo, Old Chap? Y bien, le contaré una historia de mi juventud, una pequeña historia que ha de durar el tiempo que nos lleve la travesía del golfo.

Estábamos acodados en la borda. La Egeria de Wladimir Solf, la bella marquesa italiana, no estaba a bordo. Era a ella a quien íbamos a buscar en Saint Máximo.

—Mire qué transparente está el mar! —dijo el corpulento señor de manos elegantse, pero pesadas y cargadas de sortijas. ¿Es usted buen nadador? Yo he sido un buen nadador cuando tenía menos de treinta años, hace ya tanto tiempo ¡ay! Zambullía fácilmente desde una altura de cuatro a cinco metros y aún más, como lo probé una noche. Es una bellísima sensación.

—La conozco, querido Wladimir. Hábleme de su juventud.

—He sido neurasténico y he estado casado. Mi mujer era una pobre cosa, dócil, una cosita bastante bonita que me tenía miedo.

—Todo el mundo tiene miedo de usted, Solf!

—Y yo, sobre todos. Tuve miedo de mí cuando descubrí que me parecía a mi terrible antepasado. Es una sombría historia que no debería contar, un atroz recuerdo del que me he libertado. La otra mañana, cuando estábamos sobre la barranca, cerca del dique de Carena, él volvió.

—Usted se inclinó sobre el mar y nos dió vértigo. La marquesa gritó.

—La marquesa no conoce la historia. Mi terrible antepasado fué sospechado de haber muerto a su esposa, una linda criatura, arrojándola al mar desde lo alto de un risco. Es por allá, en algún sitioo de esos, donde nació mi raza. No se tuvo jamás la prueba que la hubiese arrojado de lo alto de la roca, y vivió sin remordimiento hasta sus noventa años. Era mi bisabuelo y soy yo quien recibió la herencia de esos remordimientos. Naturalmente que usted esto no lo comprende.

—Absolutamente, querido Wladimir! Pero prosiga usted. Apúrese, que ya vamos llegando a San Máximo.

Iré ligero. En la casa familiar hallé un pequeño cofre con doble fondo, y en el doble fondo de ese cofre habían papeles escritos por mi bisabuela, una especie de diario en el cual expresaba ella el temor de ser muerta por mi terrible antepasado. Si la justicia hubiese conocido ese documento, no habría tenido dudas, y hubiera sido castigado el asesino. Yo no he vacilado en sentirme el descendiente de un asesino. Es que usted conoció, Old Chap, a la vieja duquesa de P., que creía ser la reencarnación de María Estuardo?



—La conocí. Vivía en la Avenida de Wagrand, hace veinte años. Vivía entre los recuerdos de la desgraciada reina y hablaba como si verdaderamente le hubiese pertenecido.

—Ella era María Estuardo, y yo, yo he sido el asesino. No piensa usted que nosotros guardamos, en la memoria, los actos cometidos por todos aquellos que han sido nuestros ascendientes?

—Eso es un inmenso misterio, Solf, pero considero que si pudiéramos despertar esa memoria, nos sentiríamos anonadados por los recuerdos de nuestras razas.

—¿Si podemos evocar esos recuerdos? Cada uno de ellos diría que me parezco a mi bisabuelo, por la estatura y por la máscara del rostro. Me he sentido su cómplice siendo el único que ha conocido realmente que él había matado. Leía a escondidas los escritos de su víctima, vivía el drama de ese hogar, y poco a poco penetró en mí la idea de que yo sería capaz de hacer exactamente lo que mi bisabuelo hizo.

—Apresúrese, Solf. Estamos cerca de Saint Máximo.

—Poco a poco, he tenido miedo de todos los acantilados y me he sentido atraído por ellos irresistiblemente. Lo comprende, Old Chap?

—El terrible antepasado resucitaba en usted. ¿Es eso lo que debo comprender?

—Resucitó en mí, sobre todo después de mi casamiento con una querida pequeña cosa que se parecía a mi bisabuela. Mujeres tan perfectamente insignificantes que no se puede soportar su ternura. Ellas estorban. Y ellas también son ricas las dos. Mi bisabuelo vivió hasta los noventa años, honrado a pesar del semi escándalo, rico y perfectamente feliz. Pero yo no actué por interés. Hice lo que hice porque no podía comenzar de nuevo. Por que ella se empeñaba en que paseáramos juntos, sobre el acantilado?

—Sería el mismo.

—Seguramente no era el mismo. Pero era una barranca que se cortaba sobre el mar a una altura de seis metros, y desde la cual se veía esa transparencia que nosotros contemplamos esta tarde.

—Quizá sea mejor, Solf! No deseo esta confidencia.

—Nada me aburría tanto como aquella encantadora criatura. Era rica, yo también. Pero yo era la reencarnación del asesino. Me decía: "no harás eso". Y después debí hacerlo. Me ordenó hacerlo: "¿Por qué no lo harás?" Y lo hice, Old Chap, la empujé. Tenía un traje azul, penetró en el agua como un guijarro azul en aguas azules. No tuvo tiempo de gritar socorro. Entonces, ¿qué es lo que hice? ¿Quiere decirme usted qué es lo que hice?

—Lo adivino.

—Usted adivina, pero no lo sabe. Escuché en mi conciencia otras voces, las voces de otros antepasados de los cuales algunos fueron héroes. Escuché voces innumerables que imponían silencio a la voz del asesino. Porque nosotros somos muy numerosos, en nosotros mismos, y el asesino estaba solo! Aullaron como locos esas voces prudentes! Yo sin tiempo para descalzar me arrojé, habiéndome sacado apenas el saco. Sumergí. Seis metros. Se tiene el tiempo de reflexionar antes de entrar en el agua. Cuando se penetra en el agua, es necesario abrir los ojos. Es penoso. Abrí los ojos. Ella comenzaba a morir. La salvé y fuí aplaudido por todos aquelos que me vieron traerla a la orilla. No oía sus aclamaciones, escuchaba en mí mismo los héroes que abrumaban con sus acusaciones al asesino. Lo habían tomado por la garganta y lo estrangulaban. Lo estrangulaban definitivamente. Jamás él volvió en mí.

—¿Podemos atracar, Mr. Solf?, —preguntó el comandante del "Phryné".

—Atraque, respondió Solf.

Y en una carcajada, de esas que le hacen dueño del mundo:

—Jamás volvió, jamás he muerto a nadie. La querida pequeña cosa sabía muy bien que yo la había empujado. Fué generosa, nos divorciamos. Rehusé el dinero que me ofrecía. Ningún dinero podría pagar el servicio que me había prestado. Ella me dijo: "¿Por qué?" Le respondí: "No lo sabes".

Tarzan



TENTÁCULOS AMOROSOS

























Casa Soler



PRECIOS al ALCANCE DE TODOS



JUEGO MANTEL CAÑAMASO BIBUJOS VASCOS 1.50 X 1.50 CON 6 SERVILLETAS DE 50X50 $ 5.50



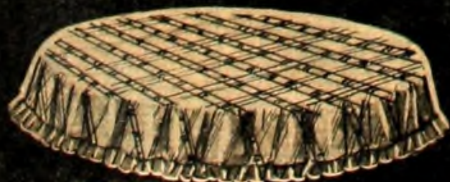
JUEGO MANTEL TELA VASCA 1.40 X 1.40 CON 6 SERVILLETAS DE 45x45 $ 1.65



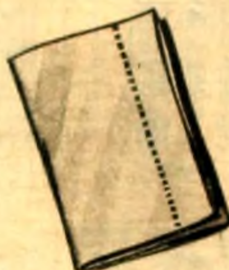
MANTELITOS DE THE SEDA ARTIFICIAL 95 X 95 $ 1.00



MANTELITOS DE TELA IMPERMEABLE 90X90 $ 1.10



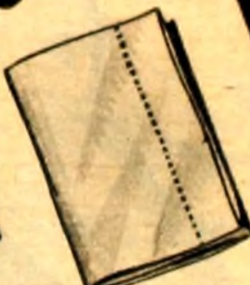
MANTELITOS DE TELA IMPERMEABLE PARA MESA REDONDA $ 1.60



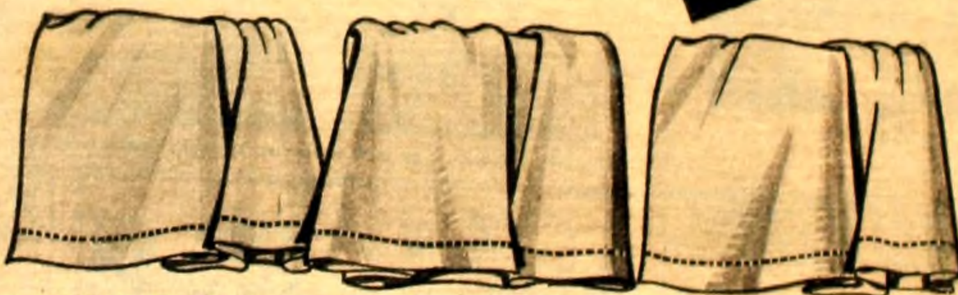
FUNDAS DE 1 PLAZA BRAMANTE SUPERIOR DE 43X78 $ 0.30



FUNDAS DE 1½ PLAZA BRAMANTE SUPERIOR 43 X 1.08 $ 0.40



FUNDAS DE 2 PLAZAS BRAMANTE SUPERIOR 43 X 1.55 $ 0.60



SABANAS DE UNA PLAZA, DE CREA ITALIANA 1.40X2.25 $ 1.30

SABANAS DE UNA PLAZA, DE CREA ITALIANA CALIDAD SUPERIOR 1.45X2.00 $ 1.50

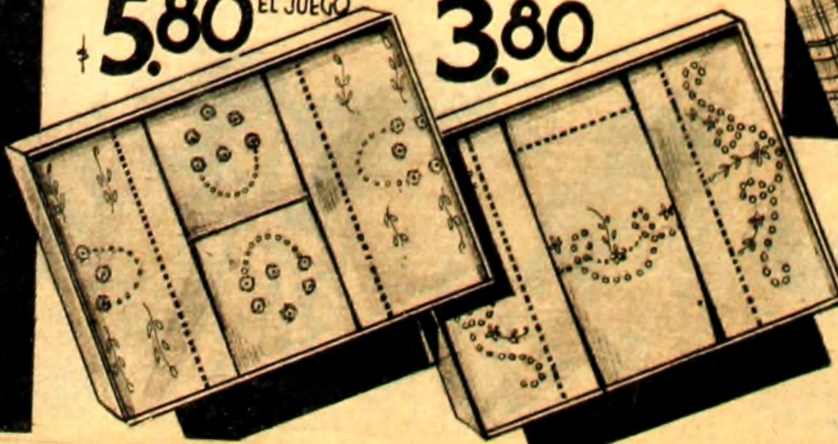
SABANAS DE DOS PLAZAS, DE CREA ITALIANA CALIDAD SUPERIOR 1.90X2.25 $ 2.20

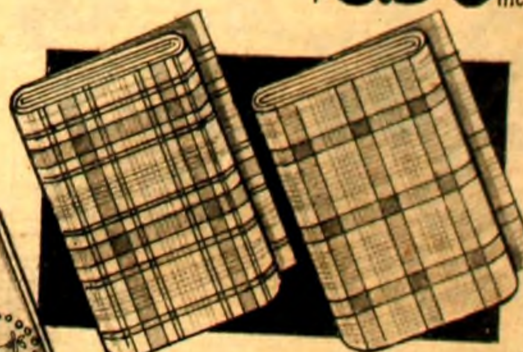


ETAMINE PARA CORTINAS ANCHO 1.40 GRAN VARIEDAD $ 0.50 mt.

JUEGO CAMA 2 PLAZAS BORDADO EN BLANCO Y COLOR, COMPUESTO 1 SABANA DE 1.90X2.25 1 FUNDA DE 1.50 LARGO, 2 FUNDAS DE 0.80 CMTS. $ 5.80 EL JUEGO

JUEGO CAMA 1 PLAZA BLANCO BORDADO, COMPUESTO DE UNA SABANA DE 1.50X2.00 Y DOS FUNDAS DE 0.80 CTMS. EL JUEGO 3.80





TELA VASCA PARA REPASADORES Y MANTELITOS, ANCHO 70 CMTS. EL MT. $ 0.20

TELA VASCA PARA MANTELES VARIEDAD DE COLORES • ANCHO 1.40 $ 0.45 mt.